

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

concreto el segundo, sobre las asociaciones africanas porteñas y la religiosidad de las mismas. Así, Otero centra su estudio en la vida cotidiana de los afrodescendientes que participaban en los ejércitos de la independencia, brindando una mirada sensible y conmovedora sobre las relaciones sociales en el interior del ejército por parte de los afrodescendientes.

Por su parte, Miguel Ángel Rosal ahonda en un tema que ha investigado desde hace mucho tiempo aportando un sólido análisis sobre la conformación de las asociaciones de negros e insertando una serie de apéndices documentales con los que demuestra lo afirmado en su capítulo.

Sin duda este libro aporta un conocimiento muy enriquecedor sobre este grupo social, los afrodescendientes, que muchas veces ha sido relativizado en el proceso de construcción de las sociedades latinoamericanas. Como señala Silvia Mallo en la introducción, el Bicentenario nos ha convocado a volver a reflexionar. Ciertamente este libro ayuda a pensar sobre un aspecto de nuestra sociedad y nuestro pasado, centrándonos en concreto en un componente étnico que, durante muchos años, fue invisibilizado.—DIEGO E. CITTERIO, Universidad Nacional de La Plata/CONICET, Argentina.

Valle Escalante, Emilio del: *Maya Nationalisms and Postcolonial Challenges in Guatemala: Coloniality, Modernity, and Identity Politics*, Santa Fe, New Mexico, School for Advanced Research, 2009, x, 210 pp.

El giro indígena que ha marcado gran parte de la política latinoamericana en años recientes, desde el levantamiento zapatista en México hasta la elección de Evo Morales en Bolivia, le proporciona a Emilio del Valle Escalante un trasfondo continental desde el cual enmarcar, iluminar y someter a un análisis incisivo el surgimiento del movimiento maya en Guatemala. De ascendencia k'iche', miembro de uno de los veintitantos grupos mayas que en conjunto conforman aproximadamente la mitad de la población nacional, Valle Escalante (hoy en día profesor de literaturas y culturas latinoamericanas en la University of North Carolina) utiliza una perspectiva postcolonial para impulsar su investigación y cargar su discurso. Las reflexiones teóricas, sin embargo, rara vez ofuscan los hallazgos empíricos, con el autor guiando al lector con habilidad y percepción a través de un vasto, y en ocasiones agobiante, cuerpo de literatura. Asuntos

rebatidos con vehemencia, literalmente asuntos de vida o muerte en Guatemala, son confrontados y abordados con destreza, aunque probablemente nunca sean resueltos.

Un claro sentido de propósito no sólo se hace evidente desde el principio sino que es sostenido a lo largo de toda la obra. «Me interesa examinar los esfuerzos del movimiento maya por revitalizar y afirmar las culturas indígenas», escribe Valle Escalante, «mediante un estudio de los discursos de literatura, periodismo, testimonios, proyectos educativos y otros textos culturales acerca de o producidos por representantes del movimiento» (2). Declara que su «principal interés» reside «en explorar cómo, desde la década de 1970, los pueblos indígenas han desafiado narrativas establecidas y hegemónicas de la modernidad, la historia, la nación y la identidad cultural según la forma en que éstas se relacionan con el mundo indígena». El origen del desafío maya tiene sus raíces en «una larga lucha política que, hasta el día de hoy, ha coincidido con un periodo de crisis económica profunda y generalizada y con el fracaso de los modelos de desarrollo de la nación-Estado guatemalteca» (3). Consolidado en la década de 1990 —Valle Escalante considera como un hito histórico el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú en 1992—, el movimiento se dividió más tarde en «dos tendencias ideológicas» que acogen «dos rumbos complementarios y, en ocasiones, contradictorios», que el autor denomina el cultural y el popular (4). El primero promueve «la revitalización de una identidad maya (no ‘india’), del traje maya y de los idiomas y religión indígenas», mientras que el segundo es motivado por una agenda política más explícita, en la que las cuestiones de clase tienen preferencia sobre las expresiones de etnicidad. Como suele ser el caso, las diferencias llevaron a la división, y a veces incluso a la ruptura, brecha que perdura, como plenamente lo atestigua el distante posicionamiento de Menchú en dos elecciones generales (la primera en 2007 y la segunda en 2011).

El autor reseñado estructura su libro en dos partes. En la primera, analiza descripciones de la vida maya según se articulan en obras literarias y testimonios. Ambos géneros le proporcionan abundantes ejemplos sobre los cuales discutir, pero prefiere centrar su atención en un pequeño grupo de exponentes e igual cantidad de obras emblemáticas. En el Capítulo Dos, «From the ‘Indian’ as a Problem to the Indian as a Political and Social Agent» («Del ‘indio’ como problema al indio como agente político y social»), enfrenta a Miguel Ángel Asturias, el novelista guatemalteco más famoso y ganador del Premio Nobel de Literatura en 1967, contra Luis de

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Lión, «el primer escritor maya kaqchikel» (12). De hecho, Lión no era un hablante nativo del kaqchikel, contradicción que Valle Escalante reconoce pero sobre la que prefiere no hacer comentarios. Concluye que Lión «consideró necesario criticar a Asturias y su versión del mundo indígena porque Asturias era el autor ladino [no indígena] por excelencia en Guatemala» (172).

Valle Escalante no pone en duda el genio de Asturias «para crear un lenguaje estético», ni discute «su valiosa y necesaria crítica del capitalismo» (32) en novelas como *Hombres de maíz* (1949). Sin embargo, cuestiona la «limitada representación del mundo indígena» del laureado Nobel, contrastándola con el «profundo entendimiento de la colonialidad del poder» de Lión en *El tiempo principia en Xibalbá* (1985), considerada por muchos «la primera novela maya» (22). La misma estrategia de punto/contrapunto se aplica al Capítulo Tres, «New Colonial and Anticolonial Histories» («Nuevas historias coloniales y anticoloniales»), en el que Valle E. aporta su punto de vista acerca de la disección casi quirúrgica que David Stoll, en su obra *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1999), hace del testimonio de esta líder, reflejado en el libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así nació mi conciencia* (edición e introducción por Elizabeth Burgos. México, Siglo XXI Editores, [1983] 1984).

La segunda parte del libro se ocupa de las discusiones sobre la modernidad, la política de identidad y el papel de la educación en la creación de la «ciudadanía intercultural» en Guatemala. El Capítulo Cuatro ofrece más un distanciamiento que un diálogo entre dos portavoces situados a ambos lados de la división entre mayas y ladinos, en el que a los argumentos de Mario Roberto Morales en *La articulación de las diferencias* (1998) en mi opinión les va mejor, en contraste con los de Estuardo Zapeta en *Las huellas de B'alam* (1999), una colección de sus columnas periodísticas de 1994 a 1996. Valle Escalante alcanza el punto álgido de su discurso en el Capítulo Cinco, en el cual aborda el espinoso asunto de la Reforma Educativa implementada en 2002 «para enseñar idiomas mayas en varios kindergarten y escuelas primarias públicas en las áreas rurales y urbanas» (12). El programa, en sus propias palabras, busca «no dividir el país y el Estado sino lograr un nuevo pacto social que tome en cuenta las diversas realidades de Guatemala [y que] reconozca y respete sus expresiones, derechos y necesidades, sin la mediación de la violencia ni confrontaciones polarizadas» (141). El autor que reseñamos argumenta que «la interculturalidad en el dis-

curso educativo debería confrontar la colonialidad del poder» e insiste en que el movimiento maya «en vez de difundir la idea de una identidad cultural biológica debería hacer énfasis en la mayanidad como una disposición política que implica, más que un lugar geográfico o un idioma específico o cómo uno se viste o actúa, una experiencia histórica y una relación cultural afectiva y política desde la cual pensar y actuar» (140). Su juicio, que me parece fundamentado y razonable, no es uno con el que todos los actores claves, ya sean mayas o ladinos, estarían de acuerdo.

La batalla por Guatemala —«desde una patria de pocos a una patria de todos», como Severo Martínez Peláez plasmó memorablemente en *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (México, Fondo de Cultura Económica, [1970], 1998), su aún controvertido tratado sobre la identidad y el desarrollo nacional— prosigue con furia.—W. GEORGE LOVELL, Queen's University, Canadá.

Zaballa Beascochea, Ana de (ed.): *Los indios, el Derecho Canónico y la justicia eclesiástica en la América virreinal*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2011, 244 pp.

La historia de la justicia civil en Hispanoamérica colonial ha pasado por varias etapas: desde la primaria e indispensable recopilación de leyes y ordenanzas, transitando por la historia institucional, la de las ideas, hasta llegar a una perspectiva cultural y los temas propios de la antropología jurídica. Existe una relación genética y progresiva entre algunas de estas orientaciones, porque paulatinamente hemos alcanzado una mejor comprensión del proceso judicial y de sus consecuencias. Por otro lado, mal haríamos en menospreciar a los compiladores que pacientemente encontraron y ordenaron leyes y reales cédulas, porque el historiador no puede prescindir de los datos «duros» y de los aspectos institucionales.

Lo que es peculiar en el estudio de la justicia eclesiástica, y puede apreciarse muy bien en esta obra, es que todos esos momentos parecen darse al mismo tiempo. Es posible que sea resultado de que fue un campo considerado solamente de manera incidental y episódica en el pasado, y que ahora conoce un nuevo y súbito auge, que se alimenta de los variados precedentes historiográficos. También es una cuestión de diversidad formativa: ocurre que los autores llegan a este tema desde diferentes disciplinas, porque hay entre ellos historiadores de la iglesia, de la teología, del dere-